

Acerca del cuerpo del hombre

LAURA ARANCIAGA

El viraje del inconsciente freudiano al *parlêtre* lacaniano, constituye el punto de partida desde el cual desprendo una pregunta: ¿cómo pensar la constitución del cuerpo del hombre en la perspectiva Joyce el *sinthome*? Si recorremos este desplazamiento hacia la Última Enseñanza: ¿Podemos pensar una masculinidad que se sostiene más allá de la operatividad del Nombre del Padre y de impostura del tener?

Entre París y Barcelona el libro el *Reverso de la Biopolítica* (2016) de Eric Laurent, producto de una experiencia de enseñanza, se destaca como trabajo de elucidación iluminada sobre la última enseñanza y aporta elementos precisos para seguir desde allí las coordenadas de este planteo. Anuda lo político, lo epistémico y lo clínico para llevar al psicoanálisis a la altura de la época.

¿Que justifica este viraje? De la ontología a la óptica Miller en su intervención en Río de Janeiro que lleva el título de “Habeas Corpus”, ordena del lado del sujeto del inconsciente la enseñanza clásica. El sujeto efecto del significante se constituye en el campo

del Otro, no tiene manifestaciones físicas determinadas en tanto no tiene cuerpo; a diferencia del *parlêtre* que habla con su cuerpo en el sentido de la instrumentación. El Otro es el cuerpo, será la formulación necesaria de la cual partir. El cuerpo individual como referencia sustituye al viejo orden simbólico en el lugar del Otro, rompiendo con cualquier concepción identificatoria al tiempo de barrer con las tentativas de hacer coincidir el cuerpo con el organismo.

Un paso necesario: Radiofonía

En el escrito que toma el nombre de Radiofonía, Lacan hace explícita su ruptura con las ciencias humanas por ignorar las relaciones del sujeto con el goce.

Responde de forma negativa a la segunda pregunta de Robert Geogin acerca de un campo común entre la etnología, la lingüística y psicoanálisis y devela el sentido del nombre que había tomado su exposición en Baltimore, en conversación con Derrida: De la estructura como alteridad, prerequisite a todo sujeto posible. Nombre que podemos leer como un punto de inflexión en su enseñanza.

La novedad queda introducida bajo la forma: lo simbólico toma cuerpo. Una cita de Lacan en Radiofonía permite seguir a la letra este punto de inflexión:

...la estructura se atrapa [...] de ahí.

De ahí, es decir, del punto donde lo simbólico toma cuerpo.

Insistiré sobre ese: cuerpo.

De modo que es a partir de ese cuerpo de lo simbólico que se deduce el cuerpo a tomar en sentido ingenuo, es decir,

aquel del que el ser se sostiene no sabe que es el lenguaje el que se le concede, hasta el punto de que él no sería aquí, a falta de poder hablar de este (2012: 431).

Desnaturalización por la incorporación de algo completamente anómalo al cuerpo que le permite ser parlante. Aquel que del que el ser se sostiene, no sabe que es el lenguaje el que se le discierne.

Esta intromisión que el estructuralismo lévi-straussiano no contemplaba en absoluto, es lo que Laurent trabaja siguiendo a Lacan, en el escrito “La ciencia y la verdad”. Deja constancia allí que la estructura lacaniana aloja de entrada al sujeto en su división, en su punto de falla estructural. En ese sentido es que Lacan se anticipó a la crítica al estructuralismo quien pretendía una estructura que representara de forma fiel la realidad en su totalidad.

Para asestar el último golpe a esta ruptura, Lacan hará operativo el equívoco de la palabra corps (cuerpo)- corpse (cadáver), en el idioma inglés. El cuerpo se corpsifica, se cadaveriza, se vacía de un goce que no sirve para la vida y se torna conjunto vacío alrededor del cual quedarán dispuestos los objetos que dará lugar a la lógica del fantasma o de la sepultura según sea el caso.

La operación Radiofonía de la que desprende el cuerpo como conjunto vacío: ¿establece la base sobre la que se asentará la partición interna respecto del goce?

Será este un desarrollo fundamental que habrá que investigar siguiendo a Lacan y a su inspiración en los incorporales estoicos.

Volvamos al Cuerpo de Hombre

... Finalmente, en Joyce el sinthome (1976) encontramos otro ensamblaje, en el que el cuerpo ya no es corpse, con-

junto vacío, sino que está directamente conectado con el goce. El cuerpo está tomado, es otorgado si se quiere por las tres dimensiones RSI, como máquina de goce más allá de lo imaginario de lo que tiene imagen y de lo que no la tiene, marcado de entrada por la disimetría de la sexuación [...] Del lado hombre- en los esquemas de la sexuación- el síntoma adviene como acontecimiento de *su* cuerpo (Laurent, 2016: 59-60).

Será la lógica de bolsas y cuerdas desarrolladas a la altura del Seminario 23, el instrumento construido en el momento de leer los textos y la literatura de James Joyce. Desde allí puede dar cuenta de cómo el cuerpo es tomado en las tres dimensiones. Y afirmar: es de tenerlo y no de serlo lo que lo caracteriza.

Ruptura con la dialéctica ser-tener que organizaba la sexualidad del niño en relación al Otro. Del lado del sujeto en su constitución en el campo del Otro, Miller pone de relieve el concepto de identificación:

Esta primacía del Otro deja su huella en lo más profundo de la identidad del sujeto. La constituye. Lacan incluso se esfuerza por unilateralizar del lado del Otro todo lo que constituye al sujeto. [...] Lacan logra la extraordinaria hazaña de hacer de una categoría de Freud, la identificación, la base de la identidad del sujeto (2014: 105).

Las elaboraciones del Seminario V se tornan imprescindibles para seguir el abordaje de la virilidad en la dialéctica fálica. La construcción de los tres tiempos del Edipo freudiano nos permite afirmar que la virilidad le llega al sujeto por procuración: "...A fin de cuentas, el hombre nunca es viril si no es mediante una

serie indefinidas de procuraciones que le vienen de sus ancestros masculinos, pasando por el ancestro directo” (Lacan, 2007: 359).

Se demuestra el estatuto significativo del falo en el desarrollo de un niño y destaca el tercer tiempo que acarrea la conquista del ideal del Yo vía la metáfora paterna. Es una asunción del tener simbólica donde se juega la identificación sexual que lo significa como hombre, en el sentido del que lo tiene, del que porta el falo. Promesa del tener que le deja los títulos en reserva para los tiempos del encuentro sexual.

Se podría seguir también este desarrollo a partir de la categoría de semblante fálico como anudamiento simbólico imaginario y toda la comedia de las apariencias.

Para concluir: a nivel de los nudos: ¿la virilidad se llama L.O.M? El tener es antes del ser: es de tenerlo y no de serlo lo que lo caracteriza.

Parlêtre por naturaleza, se trata de un tener primero antes de cualquier constitución como ser en el campo del otro del reconocimiento y de las identificaciones.

Si así fuera, podemos esbozar a modo de hipótesis de trabajo a proseguir, la siguiente cuestión:

Para que el hombre para ser digno de ese nombre, dependerá de un acontecimiento que anude su cuerpo como consistencia, tal como lo trabaja Lacan respecto del cuerpo de Joyce y su solución a nivel de la escritura.

Es desde allí que Lacan escribe L.O.M (¿letrificación?) el cuerpo del hombre en la última enseñanza, dando lugar al cambio de ortografía en la escritura del *sinthome*.

Bibliografía

- Lacan, J. (2007). *El Seminario, Libro 5: Las Formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2016). *El Reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.